

NOTICIAS.

Ha publicado el Académico Sr. Fernández de Béthencourt el tomo iv de su *Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España* (1). Cuando al salir á luz el primero anunciaba el autor la próxima publicación de los siguientes, nunca creimos que, dada la extensión de la materia, erizada de dificultades históricas y de interminables consultas bibliográficas, pudiese ir la dando cima con tan pasmosa regularidad y puntual exactitud. Explícense, sin embargo, estas raras condiciones por la caballerosa formalidad del autor, por su infatigable amor al trabajo y sobre todo por sus profundos conocimientos históricos, y completo dominio que posee sobre ramos tan esenciales de la historia como son la genealogía y la heráldica. Si Dios da salud y vida al ilustre Académico, dentro de pocos años tendrá España una historia completa sobre tan importante y hasta poco há enmarañado y quimérico asunto, digna de los altos y heroicos hechos de nuestra vida nacional y de sus preclaros magnates.

Tiene este tomo iv especial encanto y atractivo para los amantes de la historia patria, porque en él se ocupa exclusivamente de dos casas á cual más egregias y dignas de memoria: la de *Borja* y la de *Castro*, representada aquélla por los duques de Gandía, y ésta por los condes de Lemos.

(1) Madrid. Establecimiento tipográfico de E. Teodoro, 1902. Un volumen en folio de VIII-582 páginas, con preciosos grabados.

Examinando el Sr. Béthencourt la genealogía de la primera (1240-1811), estudia las familias de los pontífices Calixto III y Alejandro VI, de los duques de Gandía, marqueses de Lombay, condes de Oliva; de los condes de Mayalde y condes de Ficalho en Portugal, después príncipes de Esquilache; de los condes de Ficalho, duques de Villahermosa, condes de Luna y condes de Mayalde, últimos príncipes de Esquilache de la Casa de Borja; de los marqueses de Alcañices, condes y señores de Almansa; de los marqueses de Oropesa en Indias, últimos marqueses de Alcañices de la Casa de Borja; de la línea natural de la Casa de Borja establecida en América; de los marqueses de Navarrés; de los duques de Valentinois, condes de Diois en Francia; de los primeros príncipes de Squillace, condes de Simari en Nápoles; de la Casa de Borja-Lanzol en Valencia; de los barones y señores de Villalonga y de Castelnovo; de los barones de San Petrillo y de Camposobrarbe; de los barones y condes de Anna; de la línea menor de la Casa de Borja-Lanzol.

Pasando después á la Casa de Castro examina la genealogía de la primera raza de ella; los señores de la primera Casa de Castro, ricos-hombres de Castilla; de los señores de Lemos, Monforte y Sarria, ricos-hombres de León y de Castilla; de los condes de Arrayolos, señores de Cadaval y Peral, ricos-hombres de Portugal; de los señores de Castroverde; de la segunda raza de la Casa de Castro, príncipes de la sangre real de Portugal; de los condes de Lemos, marqueses de Sarria; de los últimos condes de Lemos de la Casa de Castro y de los condes de Gelves, de quienes descienden los duques de Berwick, condes actuales de Lemos, ilustrado todo con las correspondientes y respectivas tablas genealógicas y escudos heráldicos.

Las dos más ilustres y poderosas casas nobiliarias de Valencia y de Galicia aparecen con sus múltiples y más apartadas ramas, hábil y razonadamente representadas en este volumen.

«Familia (la de Borja) verdaderamente extraordinaria, escribe el autor, fundada por dos Papas, ilustrada por un santo (San Francisco de Borja), con rango inmediato al de los primeros monarcas de la Cristiandad, no menor al de los mayores potentados y soberanos de toda Italia, su vida ofrece un interés que pocas

igualan y que ninguna verdaderamente excede. Desde la exaltación del primer Borja á la Sede Pontificia, á mediados del siglo xv, hasta la extinción en línea masculina de toda la raza á mediados del siglo xviii, sin otra excepción que la de una línea natural, que llegó hasta los comienzos del xix, el nombre legendario de Borja llena toda la Europa de su brillo verdaderamente singular. Ellos son, durante ese período de tres siglos, en Italia, príncipes y duques soberanos; en Francia, príncipes de la sangre, duques y condes; en España, duques, marqueses, condes, grandes de la primera clase y antigüedad; condes parientes en Portugal; pontífices, cardenales, legados, arzobispos, obispos y patriarcas en la Santa Iglesia de Roma. Sus individuos se enlazan en matrimonio con las primeras familias de la alta nobleza de Europa, y dan su sangre por las hembras á las Casas Reales de Sajonia, de Francia, de España, de las Dos Sicilias, de Saboya y de Portugal, y á la casa imperial y real de Austria-Hungría». El *Bos Borgia*, añade, fué cantado por los poetas, objeto de entusiasmas encomios para los unos, de sangrientos sarcasmos para los otros, inmortalizado por todos en aquellos días extraordinarios del Renacimiento, en que le tocó ser dos veces emblema del Pontificado.

Prueba el autor con su habitual pericia y vasta erudición que la histórica familia de Castro, de los señores y condes de Lemos, es una de las cinco derivadas en Castilla de sus primitivos soberanos, cuyos solares se consideraron desde los tiempos más remotos como los primeros de toda España. Tomaron los Castros su nombre, que Salazar llamó con razón *uno de los más célebres, ilustres y venerados de toda España*, cuando comenzaron á adoptarse los apellidos, del lugar de Castro-Xeriz, de que eran señores, y como el de todas las más grandes y viejas razas del Universo, su primitivo origen, no de todo punto puesto en claro, ha sido objeto de las discusiones más empeñadas y de las opiniones más diferentes. Ricos-hombres de sangre y naturaleza, ellos confirman desde el reinado del emperador D. Alfonso VII los privilegios reales; ocupan el alto cargo de mayordomo mayor del Real Palacio, propio de infantes, y muchas veces desempeñado por los herederos de la Corona; ejercen la tutela del Soberano durante su

menor edad; gobiernan en su nombre la Monarquía; llevan el mando militar en Toledo y en León, entonces plazas de la mayor importancia; toman parte en casi todas las jornadas que señalan en cuatro siglos la obra de la Reconquista y escriben en nuestros anales á cada paso su glorioso apellido.

El fundador de toda la raza parece ser; según el Sr. Béthencourt, el príncipe D. Fernando, de ignorado pero regio abolengo, que se enlaza con la descendiente de los Jueces de Castilla, y ella por señora de Castro-Xeriz es la que da nombre á toda su descendencia: su nieto D. Fernando II, ya llamado Ruíz de Castro, se casa con la infanta doña Estefanía, hija natural del emperador D. Alfonso VII.

La gran familia de los condes de Lemos de la segunda raza, los Castro-Portugal, tuvo siempre la consideración en España de príncipes de la sangre real portuguesa, que todavía fué mayor después de 1640, en que la Casa Ducal de Braganza subió al Trono de aquel país, en la persona de D. Juan IV, y la ocupó después gloriosamente. A través de nueve generaciones directas, de varón en varón, pasó en ella el título de Lemos con un lustre y una consideración que ninguna otra casa de la grandeza excedió y que solo las mayores igualaron, hasta su extinción completa en 1772. Produjo esta segunda Casa de Castro en ese espacio de tres siglos toda suerte de hombres ilustres: cardenales, obispos, comendadores de Ordenes militares, virreyes, capitanes generales de galeras, presidentes y ministros de Consejos supremos, embajadores y otros elevados cargos. Protector insigne de Cervantes el conde de Lemos, de su época, fué inmortalizado por la gratitud de aquél, y el nombre del magnate y del escritor corren juntos todavía en las páginas de la historia.

¡Cuántas enseñanzas históricas se deducen de la obra de que tratamos! Los que sostienen por rutina que los estudios genealógicos son fútiles y superficiales, no aprecian en toda su verdad y exactitud la máxima de Plinio: «*Historia quoquo modo scripta, delectat*».

Ha recibido la Academia sensible noticia del fallecimiento de D. Teodoro de Cuevas, digno y activo correspondiente que fué en

Larache (Marruecos). Estudió con fruto aquel país, en el que ejercía cargo consular, enviando estimados trabajos que han salido á luz en el BOLETÍN, como son los titulados *Ruinas romanas del reino de Fez* (tomo VII, pág. 40); *El Ksar el Acabir* (tomo XVII, pág. 353); *Relaciones exteriores de Marruecos* (tomo XX, pág. 9), y el más extenso y de gran interés, *Estudio general sobre el bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano*, que se publicó en el «Boletín de la Sociedad Geográfica», tomos XV, XVI y XVII.

En carta del 21 de Noviembre pasado, escrita desde Logroño, el catedrático y secretario del *Instituto general y técnico* de aquella ciudad, D. Roque Cillero, incluye copia de dos inscripciones romanas inéditas que se han descubierto en la próxima villa de Alberite.

IVLIA · TIBVRA
 IVL · NATRÆI · F
 AN · XIII · H · S · EST
 IVLVS · NATRÆVS
 SIBI · ET · FILIAE
 F · C

Julia Tibura Iuli Natræi f(ilia), an(norum) XIII, h(ic) s(ita) est. Iulius Natræus sibi et filiae f(aciendum) c(uravit).

Julia Tibura, hija de Julio Natréo, de edad de 13 años, aquí yace. Hizo este monumento Julio Natréo para sí y para su hija.

OPPĪA · MEDVCE
 NA · CAMLI · F · A ·
 XLV · H · S · E ·
 C · VALERIVS
 CIRRVS · VXSO

//////////

Oppia Meducena Camali f(ilia) an(norum) XLV h(ic) s(ita) e(st). C(aius) Valerius Cirrus uxso[ri f(aciendum) c(uravit)].

Oppia Meducena, hija de Cámalo, de edad de 45 años, aquí yace. Su marido, Cayo Valerio Cirro, le hizo este monumento.

Encima de la inscripción se destaca esculpido el retrato de Meducena. Los puntos separativos están figurados por hojas de hiedra.

F. F.—A. R. V.